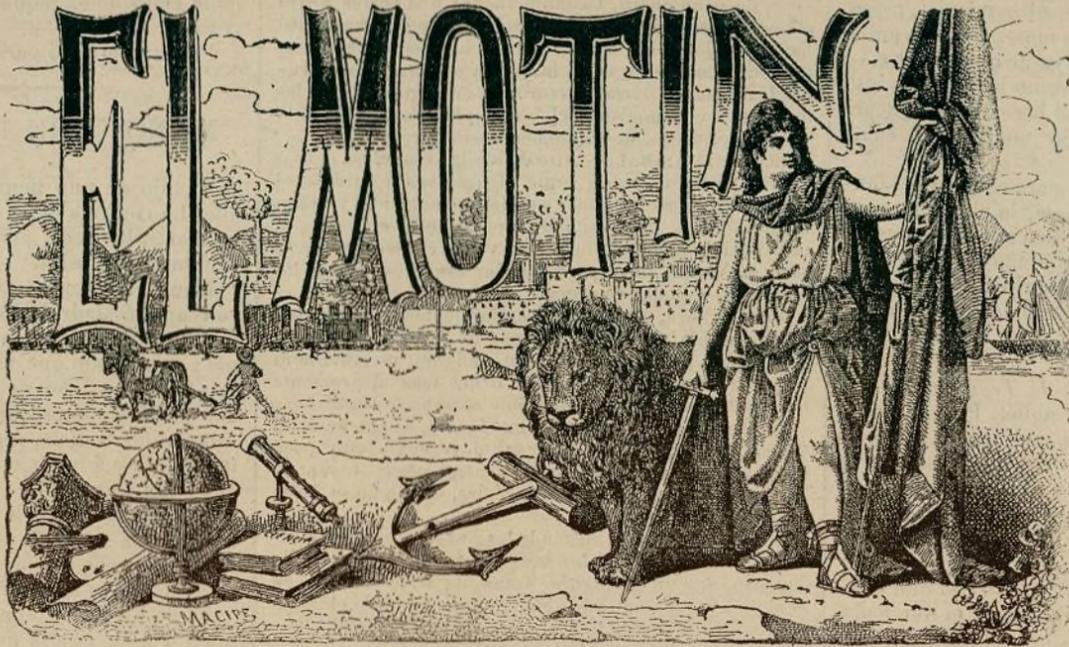


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10
PROVINCIAS	
Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL ADÁN DE LA CIENCIA

Mal me quieren mis comadres porque digo las verdades. (Refrán popular).

¡Qué triste, qué desconsoladora es la Ciencia!

¡Y pensar que todo un papa, todo un rey, todo un emperador, todo un general, todo un marqués, todo un duque, todo un orador, todo un poeta, todo un filósofo, toda una dama ilustre, ni más ni menos que el pobre albañil, el infeliz trapero, el zapatero remendón ó la mujer del pueblo, descienden de un animal tan feo, tan lujurioso y tan repugnante como el mono! Lo dicho: la Ciencia no tiene entrañas. ¡Oh santa ignorancia, y cuánto más vales! Tú al menos, á trueque de cuatro inocentes cuentos de camino, nos conservas la felicidad haciéndonos ver lo negro blanco y pintándonos las cosas del color del cristal con que queremos verlas.

Según tú, divina santa, el hombre es el Rey de la Ciencia, el Dueño del Universo, la Hechura de Dios, la única Criatura Racional, el A mí nadie me tose de los Seres. ¿Qué opondes, en cambio, la Ciencia? ¿Qué nos da á trueque de estas chucherías, de estas golosinas espirituales, á cuyo solo recuerdo nuestra alma, con su maquinaria corporal correspondiente, se dilata y regocija, y se nos hace la boca agua? ¿Qué nos da, qué nos dice, qué nos enseña?

Pues nos dice que la Tierra es un planeta insignificante con relación á nuestro sistema solar, y que este sistema solar, que nos parece tan grandioso, es él mismo un Don Nadie, comparado con los infinitos é inacabables universos que sus telescopios descubren. Que aun en relación á este pequeñísimo planeta, la superficie terrestre, única habitada por el hombre, es una cosa tan insignificante y de poca monta, como el imperceptible surco que pudierais abrir arañando con un alfiler una esfera de madera de diez metros de diámetro. Que dentro de esta arañadura, casi imperceptible en relación á esta mísera Tierra, han nacido y crecido y se han desarrollado los seres orgánicos conocidos con el nombre de plantas y animales, y que éstos no aparecieron todos de una vez y de repente, como pasan las cosas en los cuentos de encantamiento, sino de un modo lento y gradual, comenzando por los seres de organización más sencilla, los protozoarios, hasta llegar á los de organización más complicada, los mamíferos, á cuya cabeza figuran, como los últimos representantes, los monos y los hombres.

¡Los monos y los hombres! ¡Vaya un abolengo! Rómpanse usted el alma y devánese usted los sesos pensando en la naturaleza de Dios, de la Razón humana, de la esencia de los seres, de la simplicidad del espíritu, del problema de la vida, de la inmortalidad del alma y aun de la del cangrejo, para venir á parar en que es usted nieto por línea directa del llamado orangután ú hombre de los bosques. El corazón desfallece, el ánimo se apoca y la inteligencia se nubla cuando pensamos en conclusión tan desoladora.

Pero ¿por qué? dicen los científicos. ¿Por qué? ¿Qué nos importa ser la última forma de la materia organizada en este planeta, y tener por antecesoras, verbigracia, al gibbon, al orangután, al chimpancé y al gorilla, si hoy somos ya seres humanos? Lo que realmente debe interesarnos y preocuparnos para nuestra tranquilidad actual, dice el célebre Huxley, no es saber de dónde venimos, sino lo que somos. Agua pasada no muele molino, que di-

rían nuestros abuelos. ¿Qué nos importa que hace millones de años los animales más perfectos que existieran en la superficie de la Tierra fuesen los monos, y que de estos monos, por evoluciones lentas, lentísimas, graduales é imperceptibles, hayan podido irse desprendiendo seres más perfectos y análogos á los hotentotes, por ejemplo, que aun hoy mismo, por su aspecto exterior, casi se confunden con los monos superiores?

¡Pero qué de monos hay, santo cielo! Sesenta y dos especies diferentes cita un solo Diccionario que tengo á la vista. ¡Y yo, pecador de mí, que me había creído que todos los monos tenían un rabo enorme, como los que bailan y hacen habilidades por las calles al son de los organillos! Pero que si quieres. Ahora salimos — y á la verdad que, como ésta es cosa que se ve, no puede negarse — conque hay nada menos que una sección de monos, llamados antropoideos ó antropomorfos, esto es, semejantes al hombre, que no tienen rabo los malditos, que andan perfectamente en dos pies como cualquier ciudadano, y que tienen dos manos completamente iguales á las manos de cualquier fusionista, salvo que, como las usan menos, las tienen más peludas; sin embargo, con ellas machacan las nueces como puede hacerlo cualquier cocinera, y ejecutan otras acciones mucho menos nobles, y no ciertamente para ser referidas aquí, aunque sí pudieran tener su lugar propio en La Llave de Oro, del Padre Claret, ó en la Moral Jesuítica, del Padre Tomás Sánchez (el Cordobés).

Porque eso sí, en cuanto á lascivia, ¡me río yo de la lascivia frailuna y aun de la monaca! (siquiera ella acredite nuestro origen simiano), que dió lugar á célebres disposiciones del Fuero Juzgo, comparada con la de los monos! ¡Qué fuego, qué ardor genesiaco, qué pasiones más indómitas tienen los arrastrados! Apenas os ve un mono acercaros á una mujer, monta en cólera, se apodera de él el vértigo de los celos, y la rabia le llena de espuma la asquerosa boca. Otro tanto le acontece á la mona que ve á una mujer acariciar á un hombre.

La unión de un mono con una mujer, ó de una mona con un hombre, por repugnante que os parezca, es una unión posible, dada la similitud de los organismos, y la historia natural registra multitud de casos de este repugnante contubernio. Por lo demás, las monas de este género, cuyo embarazo en la especie gibbon dura siete meses, llevan á sus hijos en brazos, ó cargados sobre las espaldas, como las negras; les dan de mamar, los lavan en los ríos, los acarician, los chillan y los entretienen y divierten, pegándoles y mordiéndoles cuando son malos. Los machos, polígamos en las especies inferiores, esto es, en las que tienen cola, son monógamos en las especies superiores ó antropoideas; es decir, que, como á los europeos, les basta con una sola hembra, aunque no pierdan la ocasión, si se les presenta, de aumentar su parroquia.

Que los monos antropomorfos y los hombres se parecen mucho, tanto en su organización material como en sus hábitos y pasiones, esto será todo lo triste que queráis, lectores míos, pero es indudable. Que lo creáis ó no, me tiene completamente sin cuidado; es más, si el creerlo os ha de arrancar alguna ilusión ó alguna creencia que os consuele, no lo creáis. La Ciencia, que no vive del bolsillo de sus

creyentes, no tiene interés ninguno en ser creída con fe ciega, ni bajo el solo testimonio de su palabra. Quédese el buscar sectarios para los que medran con la ignorancia de las gentes. La Ciencia no reconoce más autoridad que la de los hechos y la sana razón.

El parecido de los monos y los hombres está fuera de controversia: una visita á nuestro Museo de Historia Natural, aunque éste, por desgracia, no esté todo lo bien provisto que debiera, os dará ya alguna idea del parecido entre el gorilla y el chimpancé, monos antropomorfos, y el hombre; por más que esta comparación, para ser completamente fructuosa, ha de hacerse, no con los europeos ú hombres civilizados, sino, por ejemplo, con los hotentotes bojesmanes, tan parecidos á estos monos, que ya los naturalistas franceses de principios del siglo, en época muy anterior á que Darwin hubiese escrito su obra inmortal *El origen de las especies* y Huxley su excelente libro *Evidence as to man place in zoology*, creían en la posibilidad de que, de la unión de un mono antropoideo y de una mujer salvaje hotentote, pudiese resultar una especie híbrida ó mestiza de *hombres-monos*.

Demostrada hasta la saciedad la analogía anatómica y fisiológica del hombre y los monos, los filósofos combaten esta teoría en el terreno de la inteligencia, suponiendo que el mono es un animal muy poco avisado. Sobre este punto, que no cabe desenvolver aquí, os citaré sólo dos historias, perfectamente comprobadas, que os servirán por lo menos de solaz mientras leáis este breve artículo.

«Un tal Mr. Cops, que tenía un orangután joven, dió á éste un día media naranja, colocó la otra media fuera del alcance de su vista, sobre una alta prensa, y se echó sobre el sofá: llamando entonces su atención los movimientos del mono, se fingió dormido; el orangután se acercó á él cautelosamente, y, cerciorado de que su amo dormía, trepó sobre la prensa, se comió la naranja, ocultó cuidadosamente las cáscaras entre las cenizas del brasero y se fué á acostar á su propia cama.»

«La mona antropoidea Mafuka, asilada últimamente en el Jardín Zoológico de Dresde, vió cómo se abría la cerradura de su jaula, y no sólo la abrió, sino que hurtó la llave y se la escondió debajo del brazo, para volver á usarla cuando la necesitase; después de observar al carpintero, agarró sus barrenas é hizo agujeros en la mesita que tenía para comer; en las comidas, no sólo llenaba su propia copa del jarro, sino que dejaba de echar antes que rebosase. La muerte de esta mona ocurrió de un modo casi humano: cuando su amigo el director del Jardín llegó á ella, le echó los brazos al cuello, le besó tres veces, y luégo, echada en su cama y alargándole la mano, exhaló su último suspiro.»

Hasta aquí lo que en tan corto espacio puedo decir respecto al estrecho parecido que se advierte entre la estructura física, las pasiones y aun la inteligencia del hombre y de los monos superiores ó antropomorfos.

Para comparar á unos y á otros, si queréis hacerlo alguna vez, vuelvo á recomendaros que no toméis como punto de comparación á los monos de los organillos y á los hombres más cultos; comparad, sí, á los monos superiores con los hombres negros y más salvajes; pues si así no lo hacéis, quedaréis expuestos

á que os pregunten: «Y bien, vosotros mismos, orgullosos lectores, ¿qué erais ocho meses y medio antes de nacer? ¿Os habéis olvidado ya de que comenzasteis andando á cuatro patas, que no hablabais y que sólo servíais para mamar como becerros, moquear, babear, llorar sin tino, ensuciar metidillos y calar pañales?»

Si queréis estudiar el asunto para conocerlo á fondo con un buen libro de Zoología, la citada obra de Huxley y unas cuantas visitas, bien aprovechadas, al Museo os bastarán para formar juicio y decidir si es el mono ó el muñeco de que se burló Eblis y de que os hablé en otro artículo, el verdadero Adán de la raza humana.

Si os gusta más el *Adán de la Tradición* que el *Adán de la Ciencia*, optad por aquél. Por mi parte, hace tiempo que me decidí por este último, porque, entre un ángel que por su necedad y glotonería pierde el Paraíso, y un mono que mediante su trabajo se eleva á ser lo que es hoy el hombre civilizado y hacer lo que éste hace, la elección no es dudosa. Entre el ángel que cae estúpidamente y el mono que sabiamente se levanta; entre el que todo lo tiene y todo lo pierde por imbecil, y el que nada tiene y todo lo gana por su esfuerzo, opto por este último. ¿Qué le importa al hombre haber andado á gatas como el mono, si luego, al erguirse, ha sabido realizar, entre otras maravillas, el describir las órbitas de los astros, pesarlos, y determinar su naturaleza y composición!

A. MACHADO Y ALVAREZ.

LIBRO NUEVO

Dentro de breves días pondremos á la venta, al precio de dos pesetas, un elegante tomo que contiene *El Testamento* del célebre cura Meslier, autor de la notabilísima y trascendental obra *Dios ante el sentido común*, testamento que dedicó á sus feligreses, y en el cual analizó y desmenuzó los Evangelios, é hizo palpables sus incongruencias y contradicciones.

A continuación va un raro y curioso libro titulado *Ensayo sobre la Historia Natural de algunas especies de monjes*, traducido del latín, y del cual podrán formar idea nuestros lectores por las definiciones siguientes:

EL MONJE

DEFINICIÓN.—Animal con figura humana, encapuchado, aullando durante la noche, atormentado por la sed.

DESCRIPCIÓN.—Cuerpo derecho, bípedo, torso encorvado, la cabeza inclinada hacia adelante, siempre adornado con un capuchón; el cuerpo cubierto por todas partes, excepto en algunas especies, en que los pies, la parte posterior, las manos y la cabeza están desnudos; por lo demás, un animal avaro, sucio, exhala un olor fétido, inactivo, prefiriendo carecer de todo á trabajar. Al salir y ponerse el sol, y también por la noche, los monjes se reúnen y gritan todos juntos en seguida que uno de ellos da el ejemplo; acuden presurosos al son de la campana, marchan siempre por parejas, van vestidos de lana, viven de la rapina y la limosna, dicen que el mundo ha sido creado únicamente para ellos, se multiplican furtivamente, atacan y combaten á los de su propia especie, se deshonran en sus asambleas por alcanzar los puestos lucrativos y superiores, y preparan emboscadas á sus enemigos. La disciplina y el calabozo se reservan únicamente para los individuos que piensan y hablan de distinto modo que el jefe.

La hembra sólo se diferencia del macho en que lleva velada la cabeza; es más limpia que aquél, no sale casi nunca de su habitación, que cuida de tener muy aseada. De joven le gusta jugar, toma todo lo que encuentra, mira en torno suyo y saluda sonriendo á los hombres. Las adultas y las viejas son maliciosas; muerden y enseñan los dientes cuando están encolerizadas.

DIFERENCIAS.—El hombre habla, raciocina y quiere; el monje, generalmente callado, ni raciocina ni tiene voluntad y está sumiso en absoluto á su superior. El hombre lleva la cabeza alta; el monje inclinada y con los ojos fijos en la tierra. El hombre gana el pan con el sudor de su frente; el monje engorda en la ociosidad. El hombre habita en compañía de sus semejantes; el monje busca la soledad, se oculta, huye de la luz del día. De lo que se deduce que el género monje es muy distinto del género hombre, é intermedio entre éste y el del mono, al cual se aproxima hasta el punto de no diferir de él más que por la voz y por la calidad de los alimentos.

Uso.—Un peso inútil sobre la Tierra, nacido para comer y beber.

METAMORFOSIS.—Planta: Granos, con cotyledones, en flor, en grano.

Insectos: Huevo, oruga, crisálida, insecto perfecto, cuadrápodo, feto, niño, joven, adulto.

Sapos: Huevo, renacuajo, sapillo y sapo.

Monjes: Ofrecido, novicio, hermano, lego, reverendo padre.

EL AGUSTINO

DESCRIPCIÓN.—Sin barba; rasurada la cabeza; corola cubierta de pelo, no interrumpida; solideo negro, redondo, compuesto de cinco piezas; semicubierta la parte posterior; desnudo el cuello; calzados á medias los pies; el

sayo, de paño negro, bastante ancho; una correa negra ceñiendo la cintura y colgando sobre la región umbilical hasta debajo de la rodilla; el capuchón, movable, corto, casi en forma de corazón; la capilla pectoral, redondeada; levantada la dorsal y terminada en ángulo agudo; las mangas, de la longitud del brazo, plegadas en el puño; el manto, negro, descendiendo hasta la rodilla.

ECONOMÍA ANIMAL.—Aire de idiota; crapulosa la fisonomía; andar de bobo; canta algunas veces durante el día y á media noche; lanza sonidos melancólicos y sumamente agudos; en ocasiones, á pesar de la crápula y la ociosidad, enflaquece mucho; en varias ciudades, y sobre todo en Viena, sirve para guardar los intestinos de los príncipes, rellenos de aromas.

Es carnívoro, y está siempre atormentado por una sed inextinguible; se le tomaría por un animal hidrófobo, pues jamás prueba el agua. Sin embargo, no muerde ni presenta otra señal de rabia; canta más alegremente cuando la vid promete abundante cosecha.

El vino, que consume en abundancia, apaga en él el fuego del apetito carnal; por tanto, se cuida muy poco de su hembra, de la cual se encuentran pocos conventos, sobre todo en las comarcas vinícolas, donde no se halla ninguno.

Se le encuentra en las ciudades y aldeas, especialmente en las cercanías de los bosques. Sigue las reglas de Agustín, que un portugués, Tomás de Jesús, reformó en el siglo XVI, dejando á la noble casa de Andrade el famoso título de padre de una numerosa descendencia.

Crusenius, Monasticon Augustinianum, in-fol., fig. Monachii, 1623.

Elsius, Encomiasticon Augustinianum, in-fol., Bruxelles, 1654.

Mart. Luther. Ejusd. Ord. de Votis Monast., in 8.º, Witemb., 15...

Y así, en tal estilo y con tanta gracia, va describiendo el autor á los demás monjes.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán el haberles dado á conocer tan curiosa obra.

UN ENTIERRO CIVIL

Nuestro corresponsal de Ugijar nos comunica detalles de este acto, presidido por el alcalde, al par que nos recuerda las fechorías del párroco D. José Bueno (de apellido).

Hace unos días falleció una joven de diez y ocho años, huérfana de padre, teniendo la madre, pobre y sexagenaria; no faltaron almas caritativas que, presentándose al párroco, le hicieran ver la necesidad del entierro gratuito por ser pobre. Como una fiera se puso, negándose á ello.

Algunos jóvenes artesanos abrieron una suscripción, pudiendo reunir entre ellos nueve ó diez pesetas, que fueron invertidas en hacer media caja para dar civilmente sepultura á la difunta.

Es el primer entierro que se ha visto allí acompañado por centenares de mujeres.

El alcalde de la localidad, todos los vecinos que se hallaban en el pueblo, los niños y niñas de las escuelas públicas, formados en dos hileras, la hermandad de la Aurora, con sus lúgubres canciones, daban un aspecto conmovedor al primer entierro civil, verificado en un pueblo culto aunque religioso. Muchos beatos y beatas se han desengañado de quienes son algunos satélites de sotana.

La comitiva se dirigió al camposanto, y algunos de ella abrieron la fosa en que había de entrar el cadáver.

El párroco ha llevado un golpe fatal con este acto, no sólo por lo comentado que ha sido, sino por los recuerdos que ha despertado de su pasada conducta.

Que si se ha visto en los estrados de los Juzgados municipales como demandante con sus convecinos, reclamando entierros, etc., y cobrándoles en *majuelos*, en *marranos*, y hasta en *estiércol*.

Que si es un ciudadano de los llamados *comunemente de escopeta y perro*, y que, armado de mantos y sombrero de canal, pasaba todas las tardes por las plazas y por las primeras calles á caballo, haciendo alarde seguramente de que sabía montar; que si algunas señoras, al morir, han dejado para misas la mayor parte de sus caudales, y á sus herederos pobres les han legado... los apellidos; y si una gastó una parte de su fortuna en pagar deudas á un confitero, de regalos al *San José Bueno*.

Sr. Bueno, séalo usted de verdad y tenga consideración con los feligreses pobres de esa localidad, que reúnen las condiciones de ser sumisos, honrados, é incapaces de pensar ni hacer mal á nadie.

Señor cura, sárvale de escarmiento el primer entierro civil ocurrido en ésa, y sepa que una vez aprendido el camino, y convencidos de que lo mismo se queda enterrado con los salmos de ustedes que sin ellos, se verán precisados á seguirlo por ser más corto.

A los hijos de Ugijar damos la más cordial enhorabuena. Seguid por esa senda, no os separéis nunca para actos como el presente y haced ver á los curas que un pueblo no es cualquier cosa que se do-

mina con sólo el toque de campana de vuestros párrocos.

Porque eso pasó para no volver.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El hijo de una honrada familia de P... se casó años há con una bella señorita, hija de otra familia no menos honrada, pero en extremo amante de frecuentar las iglesias.

Una vez efectuado el enlace, trasladáronse los cónyuges á Madrid, donde, sin ocuparse para nada de la gente de sayas, vivían en paz y buena armonía; mas cádate que un día, hallándose ausente de esta villa el esposo, se presenta en la casa un cura del pueblo de la esposa con un encargo, y no se sabe lo que le diría, pero sí que desde aquel momento empezó á notar un cambio radical en el hogar antes tan tranquilo.

A los pocos días de marcharse el cura, recibe el esposo una carta de sus suegros reconviniéndole duramente por la línea de conducta que, según decían, había trazado á su esposa.

El no hizo caso alguno, ni siquiera dió conocimiento á su esposa de lo ocurrido. Pasado algún tiempo se presenta otra vez el *cuervo* en Madrid, y al enterarse que de nada habían servido sus exhortaciones, empezó á rebuznar valerosamente.

El marido le hizo observar que para gobernar su casa él se bastaba; mas como el cura insistiera con más calor en sus exhortaciones, llegando hasta el extremo de aplicar al esposo un calificativo malsonante, éste, colérico y fuera de sí, enarboló dura tranca, y á estacazo limpio arrojó de su casa al insolente alborotador.

Regresa el magullado *pater* á su pueblo, y refiere el suceso á los padres de la esposa; vienen éstos á Madrid y celebran una entrevista con su hija; se conduce ésta de los palos del cura; se entabla querrela de divorcio, y se separan los esposos.

No satisfecho él con la lección que había dado al cura, hubo de arrimarle una segunda que lo hizo un acabado y perfecto *cardenal*, y esto le valió la encarcelación inmediata, que aún sigue sufriendo.

Por habérselo rogado la persona interesada, no publicamos los nombres de las que han figurado en el asunto; aun cuando, bien mirado, no es necesario para que nuestros lectores acaben de convencerse de que no deben en modo alguno permitir la entrada en su casa á ningún cura, á menos que tengan interés en divorciarse.

Nuestro querido colega de Oviedo *La Verdad* publica estas líneas, que hacemos nuestras:

«Las leyes parece que no rezan con la turba de monjas, siervas de varias cofradías, hermanas y hermanitas, etcétera, dedicadas á la lucrativa y cómoda ocupación de *religiosas*.

«Ellas fundan establecimientos de todas clases, sin que paguen un céntimo de contribución; ellas practican la enseñanza, sin otra inspección que la de sus jefes espirituales; ellas no necesitan estudios ni título académico que garantice su aptitud para la enseñanza: basta que vistan hábito.

«Las pobres jóvenes que, á fuerza de desvelos y de sacrificios, han conseguido un título de maestras, no pueden abrir escuelas y ejercer su profesión, porque las señoras *religiosas* acaparan, valiéndose de intrigas, las niñas y los niños, reclutándolos de casa en casa.

«Sin embargo, no aconsejamos á las que siguen la carrera del Magisterio que pierdan la esperanza, ni acuda á su ánimo el desaliento. Sigán estudiando, que día llegará, y pronto, en que tan odiosos privilegios desaparezcan.

«Falta una escoba, y ya está preparada, para barrer tanto vago y tanta vago como por ahí pululan y viven á expensas de quienes, valiendo cien veces más que ellos y ellas, no tienen otro defecto que estar ciegos; pues de otro modo, verían claro el negocio que á su vista se hace».

¿Cuándo, cuándo llegará ese hermoso día del manejo de la escoba á que el colega alude!

Sólo al pensar en él bailo de gusto, y me parece que estoy viendo á la piara de reptiles y cucarachas tropezando aquí y cayendo allá, con todo el aparato que el argumento de la función requiere.

Un honrado católico de veintitún años, que no sabe ni hablar el castellano, vivía con sus padres en un caserío á media legua de Ezcurra.

Salió una mañana al monte, encontró á una niña de diez años, y abusó bárbaramente de ella, como podría haberlo hecho cualquier fraile borracho.

Después, irritado con los gritos y lamentos de su víctima, le dió de golpes con el hacha que llevaba, y con una piedra en la cabeza hasta dejarla muerta. Luego la desnudó, escondió las ropas, y regresó al caserío.

Volvió al monte al anoecer, cargó con el cadáver de la niña y lo arrojó á una regata. El crimen

se descubrió y el criminal confesó su delito. Conducido á la cárcel de Pamplona, prestó nueva declaración por medio de intérprete.

¡Y aquí entra la parte más horrible de la cosa! Ese hombre, mejor dicho, esa fiera, ha pedido ahora con lágrimas en los ojos un sacerdote para confesar, y se le ha proporcionado uno vascongado.

Lo cual demuestra lo que tantas veces hemos dicho: que la religión no es freno, sino recurso egoísta. No detiene antes del crimen á los que la siguen, pero les sirve de consuelo después que lo han cometido.

Por lo cual repito una vez más, que en España no todos los católicos son criminales, pero todos los criminales son católicos, por abrigar la esperanza de salvarse haciendo una buena confesión, en tanto que sus víctimas se condenarán por haberles ellos mismos impedido que la hicieran.

Flamenco, enamorado, valiente y bailándose el jaleo como nadie; tal es el cura á que me refiero.

Apenas llegado al pueblo, calificó de brutos á los vecinos y les amenazó con pedir al arzobispo que los excomulgase porque no iban á oírle rebuznar.

En seguida dió un baile en su casa para reunir á las muchachas del pueblo. Hubo guitarras y panderos, taconeó por *tó lo alto* y otras expansiones del género; y daba gusto ver al *pater* con los manteos recogidos, haciendo los honores de la fiesta.

¡Y qué de piropos echaba á las que tocaban el pandero!

—¡Olé, chiquilla! ¡Bendita sea la *Mare* de Dios! ¡Me gustas más que el pandero! ¡Ay, morena!... y otros de más gracia aún.

Como valiente, es un estuche. Hace pocos días llamó indecente al estanquero, y cuando éste cogió una silla para estrellársela en la coronilla, había que verlo correr con los manteos entre las piernas.

En fin, para saber cómo cumple con sus deberes místicos, bastará decir que una vez lo llamaron para que le dijera los Evangelios á una niña, y contestó todo incomodado: — ¡Valiente pamplina!

¿Que dónde trabaja este cura? En Sanlúcar; pero no sé si en la Mayor, en la de Barrameda ó en la de Guadiana, porque la carta en que me dan la noticia dice sencillamente Sanlúcar.

Verdaderamente es un impío el que afirma, siguiendo los consejos del sentido común, que pedir á una imagen la lluvia para los campos es como pedir al retrato de un médico que recete, ó al de un abogado que defienda un pleito.

Y es prueba irrecusable de la falsedad de tal creencia lo que sucede, por ejemplo, en el pueblo de Bambas y sus comarcas, donde recientemente se ha impetrado de la Virgen que en aquél se venera, que salvase la cosecha de cereales por medio de la lluvia.

Se me dirá que, al día siguiente de comenzada la novena, cayó una helada que dió al traste con los sembrados: pues en eso me fundo para sostener que hubo milagro.

El que el retrato del médico recetara arsénico por flor de malva, ó el del abogado perdiese el pleito, no dejarían de ser casos prodigiosos.

Lo único que podría decirse es que se habían equivocado ó habían entendido mal la consulta, y el milagro había resultado contraproducente.

Pero está visto que la impiedad está reñida con la lógica.

Los jesuitas, como los huevos, se endurecen pasados por agua, y resultan terriblemente indigestos.

Uno de estos benditos hijos de Loyola cayó hace unos meses sobre Sagua la Grande (Cuba), y, echando al aire las herraduras de atrás, disparó contra la Ciencia y el sentido común un chaparrón de coces.

Dijo, entre otras cosas, que el Universo entero se postraba ante la Cruz en aquel momento en que hablaba, ignorando, sin duda, que hay mil y pico de religiones positivas, y que, aun suponiendo que todos los habitantes del Planeta fuesen católicos, no se prosternarían ante la Cruz en aquel momento, dada la diferencia de meridianos.

¿Que se reirían de él grandemente? De seguro; pero, si consiguió sacar los cuartos á los estúpidos, daría por bien empleados sus trabajos de clown místico.

En Humacao (Puerto Rico) estuvo animadísima la procesión del Viernes Santo.

Les dieron el palio á unos niños de corta edad, que se cansaron á la mitad del camino, y un guardia de Orden Público empezó á aguijonearlos como si fuesen bueyes perezosos.

Los chicos se resistieron á la garrocha, y el guardia les amenazó con llevarlos á la cárcel *con palio y todo*.

Tercieron en la cuestión varias personas, y entonces el guardia desenvainó el principio de autoridad y repartió tal número de palos, que aquello tomó el aspecto de la verdadera escena de los azotes.

Pilatos, que iba en la fiesta, se hizo el desentendido, y no se lavó las manos sin duda porque estaba el tiempo seco y no había agua ni para beber.

La verdad es que, si suprimieran los curas de una plumada, el mundo sería muy pronto presa de la monotonía de la paz. Porque cuidado si lo amenizan con sus líos, sus escándalos y sus *juergas*.

El *canonigorrón* aquel que desde una trinchera mística de Jaén encargó á las madres católicas que «antes que entregar sus hijas en matrimonio á los libre-pensadores las *elevaren* á la prostitución», se ha explicado ahora en estos ó parecidos términos, dirigiéndose á las mujeres:

«Es preciso que vengáis aquí con la mayor puntualidad á cumplir los preceptos y prácticas que os tengo explicados; y si vuestros maridos se oponen, *desobedecedles*; y si tenéis cosas precisas que hacer en vuestras casas, dejadlas para después, que lo primero, ante todo, es trabajar por la salvación de vuestras almas».

Y si los maridos se encomiendan á San Benito de Palermo, y al volver las beatas á su casa cogen un palo y les muelen las costillas, ¿me quiere decir ese caballero de las faldas qué santo las libraré del dolor?

¡Valiente manera tiene ese *cleripopótamo* de predicar la paz entre los que se unieron por la Iglesia! El ideal del matrimonio, tal cual él lo entiende, convertiría cada casa en una sacristía, por el escándalo constante á que daría lugar.

En Las Palmas (Gran Canaria), hay un alcalde que merecía tener la cabeza afeitada por la coronilla.

No há mucho concedió permiso á la Juventud Católica para que celebrase una reunión en el salón de sesiones del Ayuntamiento, ordenando que nadie entrase sin previa invitación.

Se formó el cisco hache, porque fueron muchos los vecinos pacíficos que pretendieron entrar en la casa del pueblo. Al final un *curiano* metió la pata, y á poco más se la cortan.

El tal, que se llama Roca y tiene la cabeza más dura que su apellido, quiso enseñar educación á un joven que le hablaba á la puerta del Ayuntamiento, y como éste preparase los puños para recibir la lección, el macareno tonsurado dió doble derecha como un héroe.

¡Qué lástima que á éste, y al monterilla su protector, no le hubiesen enseñado aquella noche la educación del fresno, que es la que necesita aprender cierta gente!

A altas horas de la noche, y entonando la mística canción de

¡A fuego, á fuego! que tocan,
cristiano, despierta luego
á socorrer á las almas
que tanto están padeciendo,

se dirige el *cuervo* de Sobrefoz á las casas de sus feligreses, pidiendo dinero para las ánimas.

Yo no sé si los fieles habrán caído en la cuenta de que ese incendio que devora á las almas, y del que los curas pretenden librarlas por medio de las misas, debería haberse apagado hace mucho tiempo, con sólo verter sobre él todo el líquido que los *curianos* trasiegan á sus estómagos en las que dicen á costa de la candidez de los creyentes.

Piénsenlo despacio los vecinos de Sobrefoz, y dejarán de ser explotados por ese místico bombero.

Mira, Baldomero, tú creíste que los vecinos de Romanillos de Medinaceli eran lo mismo que los de Peralejos, y te llevaste chasco; porque no quisieron comprometerse á pagar la misa de San Antón, dándote las orejas y las patas del cerdo que mata cada pobre para el consumo de su casa, según les propusiste desde el púlpito, en venganza se quedó San Antón sin misa, y piensas llevar tu cólera hasta el extremo de no conjurar las nubes de granizo que se presenten este verano.

Más diplomacia, hombre, más diplomacia. ¿No ves cómo los frailes de San Vicente de Paul han conseguido en poco tiempo someterle el rebaño, convirtiéndolo en *Hijas de María* á todas las mozas aspirantas á amas de cura, y en *Josefinos* á todos los mozos imbéciles, que son los más?

Eso, eso se llama entenderlo. Aprende de los buenos frailes, y no te faltarán orejas y patas de cerdo.

En Doles (Jura) acaba de morir á la edad de ochenta y nueve años un anciano sacerdote, virtuoso y digno, apellidado Beliard, y ¿cuál no fué la estupefacción de los clericales al abrir el testamento y leer en él su voluntad expresa de que se le diera se-

pultura sin el concurso de los ministros del culto, es decir, civilmente!

Fué tanta como grande la alegría de los liberales de la comarca, que acompañaron el cadáver en manifestación imponente por el número y por la calidad.

¡Pobre cura, y lo que habría sufrido para tomar esa determinación!

A Meslier, el sabio y honrado cura de Etrépigny, autor de la célebre obra *Dios ante el sentido común*, y cuyo *Testamento* publicaremos en breve, le ocurrió otro tanto. Vivió ahogándose bajo el antifaz del catolicismo.

El Ayuntamiento de Cieza anunció hace poco una vacante de médico municipal, imponiendo como condiciones principales que el aspirante se había de obligar á no hacer manifestación alguna contra el catolicismo ni el poder constituido (que allí lo es el Bizco Malagueño).

En vista de estas condiciones humillantes, ningún médico digno la quiso solicitar, hasta que, ya pasado el plazo, apareció una instancia de un tal Pascual Molina, que no quiero llamar médico por no ofender á la clase, á la cual unía una certificación de un párroco en que constaba que había regalado un manto á la Virgen, y construido una verja para una capilla.

Inútil es añadir que en el acto le fué adjudicada la plaza de hombre de *ciencia mística*, y que las personas sensatas de Cieza no llaman para nada á un médico cuyos méritos consisten en construir verjas y regalar mantos.

¡Cuánta estupidez y cuánta hipocresía hay aún por esos pueblos de... Cánovas!

Leo en *La Discusión*:

«A propósito de los Trinitarios alcazareños, ¿quién podría decirnos algo clara y terminantemente sobre lo que se susurra respecto á no sabemos qué escena ocurrida en una capilla de su iglesia, y que se relaciona con un precepto impuesto por Dios á sus criaturas al crearlas, como síntesis de su misión, y que los y las que hacen ciertos votos no pueden cumplir?»

«Desearíamos saberlo para transmitir detalles á EL MOTÍN».

Vengan, querido colega, vengan pronto esos detalles, que yo los publicaré... si son publicables; pues á lo mejor me encuentro con hechos que no puedo ni indicar; tanta es su inmoralidad, y tan asquerosos son sus detalles.

Dice un periódico *carca* de Orihuela:

«Por auxiliar á un moribundo el cura párroco de Panoure, Sr. Robert, ha muerto hace poco de la manera más cruel. Perdido entre la nieve pasó toda una noche, y al buscarle al día siguiente sus feligreses, le encontraron moribundo. Llevado al pueblo, falleció en seguida. Tenía setenta y cinco años.»

«¿Por qué no cuenta estas cosas EL MOTÍN?»

Porque EL MOTÍN no elogia á nadie que se encierre en el estricto cumplimiento de su deber, y sólo se ha fundado para volver á él á los que de él se apartan.

Más aún; porque no podría llenar todas las semanas ni una columna siquiera con hechos parecidos, por lo poco que abundan, como lo demuestra el que ese mismo periódico se admire de cosa tan sencilla y natural.

Décennos que se ha dado aviso al gobernador civil de esta provincia de que, en uno de los conventos del barrio de Salamanca, los frailes que lo habitan se dedican á aprender el ejercicio, y tienen convertido el patio en picadero y campo de instrucción.

Comprenden, sin duda, que el manejo del fusil y la equitación son el complemento de la educación religiosa que debe tener aquí un sacerdote católico para poder seguir las gloriosas tradiciones del cura de Flix, Santa Cruz y Gorriena.

Lo extraño es que las autoridades permitan esa academia místico-militar en competencia con las del Estado, plantel fecundo de cabecillas; aunque, bien mirado, se explica se les tolere lo tocante á la equitación, pues de seguro tendrán que salir pronto á uña de caballo.

Hay cerca de Almonte (Huelva) un santuario dedicado á la Virgen del Rocío, donde los vecinos de los pueblos comarcas arman cada romería que parece una *juerga de cañís*.

En la última que organizaron unos piadosos aficionados al jaleo místico, se espantaron las mulas del carro que conducía *el sin pecado*, que así llaman á un pendón con la imagen de la Virgen, y el carretero sufrió graves heridas y contusiones.

¿Que por qué cuento el caso? Porque hay un milagro patente, que consiste en que, en la confusión que la huída de las mulas, que se resistían á llegar

al santuario en compañía de los romeros, produjo, muchos de éstos pisaron al infeliz carretero, y ya se sabe lo terrible que es una manada de católicos desbocados.

Indudablemente la Virgen puso tiento en sus patas.

Si tú supieras, *clerizángano* de La Portada (Las Palmas), los perjuicios que causas á tu bolsa confesando á las chicas guapas en la sacristía, no seguirías haciendo lo que haces.

Ya sabes que el otro día fueron para que bautizases un chiquillo, y por estar confesando á una muchacha en tu cuarto de vestir trapos místicos, á poco te pierdes los *parneses* que te vale cada chapuzón de agua bendita.

Andate con cuidado con estas confesiones, no sea que detrás de una penitente te encuentres con una vara que venga á darte las gracias en nombre de los parientes de las que contigo se confiesan en turno reservado.

Incrustado en la torre de la parroquia de Gibrallón, existía un antiquísimo mosaico con las armas de la población y algunas inscripciones.

Y pensó el párroco: ¿Por qué no he de aumentar yo mi capital con la suma que me den por él unos imbéciles anticuarios forasteros que desean adquirir tal mamarracho?

Y como lo pensó lo hizo; es decir, vendió el mosaico. Mas cádate que al ver que lo arrancaban para llevárselo, el vecindario se amotinó, y si no salen los compradores á uña de presbítero albardado, no sé lo que hubiera ocurrido.

Lo que nadie dice es, si el cura ha devuelto los *parneses* á los fugitivos; pues nadie, conociendo la clase, se aventura á formar juicios temerarios ni á hacer suposiciones que pudieran acaso tomarse por injuriosas.

¿Que hay en Ateca un *parrocoín*, y que el tal es carlista...? Hombre, eso es una novedad como decir que la nieve es blanca.

Y que siendo *carcunda* haga propaganda en favor de *Chapa*, repartiendo entre los de su comunión el dinero que los tontos dan para la hermandad de San Vicente de Paul, que él ha creado; que rebuzne contra los republicanos y trate de perjudicarlos en su comercio, y desprestigiarlos en el concepto público, es tan natural como que el alcornoque dé bellotas, y sobrinos la esposa mística de un cura.

Ahora, lo verdaderamente extraño es, que los mismos que se llaman republicanos contribuyan á darle los medios de hacer propaganda carlo-católica, inscribiéndose en la cofradía de San Vicente, y vengan quejándose después.

¿Si querrá oler á rosas el que se mete en las polcargas?

En Jimena de la Frontera es tal la influencia de la clerigalla, que está dando lugar á infinitos abusos. Entre otros, citaremos el retraso con que llegan á nuestros suscritores los números de EL MOTÍN por devoción del administrador de la cartería y del repartidor; este último, hasta se niega á repartir un periódico que califica de impío, ateo, y cuyo contacto le abrasa las manos. Ya le ajustaremos las cuentas á este censor que al pueblo de Jimena le ha salido.

Recientemente ha ocurrido un suceso escandaloso cuyos detalles indignan. Desobedeciendo la orden del digno juez municipal suplente, persona muy apreciada, se ha negado sepultura al cadáver de una niña que sus padres querían enterrar civilmente. Tales como se nos comunican los hechos, son dignos de esos cuervos humanos que todo lo posponen al interés de su voracidad.

Eso no está bien, reverendo Pedro, cura ecónomo de Almedina.

No está bien eso de guardarte las cinco pesetas que te remite un pobre sexagenario de Bailén para que le envíes su partida de bautismo y no enviársela. Si el hijo se ha librado del servicio militar por no alcanzar la talla y no ha hecho falta el documento pedido, eso no es cuenta tuya; tienes que devolver las cinco pesetas recibidas en carta certificada, ya que no puedes negarlo.

Aun cuando creas que las reglas de la honradez no rezan con los curas, suelta los cuartos y te dejaré en paz por ahora.

Los pobrecitos Padres escolapios de Monforte de Lemos pasan verdaderas necesidades: no sabemos ni cómo pueden sostenerse en pie. Uno de ellos manda todos los días un chico á un buen almacén con una tarjeta donde van enumerados los artículos que necesita para el consumo del momento. Hé aquí lo menos que pide:

«Dos latas de las mejores conservas, dos libras de pan, galletas, pasas y una botella del mejor vino de Jerez».

Esto debe ser, indudablemente, para merienda ó colación: júzguese lo que serán las comidas formales, y dígasenos si no es una verdadera penitencia tener que comer así.

¿Con qué trabajo gana el alma su salvación!

Tanto hablar del alma, de lugares sagrados, de campos santos, y á lo mejor ocurre, como en Sobrefoz, que el cementerio carece de condiciones higiénicas, y que los animales no místicos pueden entrar y salir á su gusto en él por no tener pared suficiente á resguardarlo.

Ya que las autoridades locales son tan descuidadas ó tan estúpidas que no tratan de remediarlo, haciendo un nuevo cementerio en sitio más á propósito, el cura, el propio cura, debería trabajar para ello, si quiera para tener bien alojados á los difuntos que tan buenos cuartos le producen, y evitar que los pobrecillos se vean negros el día del Juicio para buscar la carne y la osamenta que pueden muy bien estar archivadas en la tripa del algún perro.

La efigie de San Félix fué paseada en procesión por las calles de Jaén, revestida de ramos de cerezas más ó menos coloreadas, y adornada con roseas y rosquitos.

¿Lo que producirían á los curas los comestibles que llevaba el santo á cuestras! De seguro que se transformaron para ellos en gallinas, jamones y buen mostagán.

¿Cuánto cavilan los hijos de mi alma para llenar la andorga, y dejar al Verbo sin camisa!

Dicen que hará unos veinte días que el *cleridrófobo* Ferrer sacó en Morella cinco reales á cada una de las doscientas jóvenes de doce á catorce años que confesaron y comulgaron aquel día, dándoles en cambio á cada una de ellas una medalla y un librito que apenas valían quince céntimos.

Si es cierto, el mejor día tiene que escapar Ferrer de Morella más á prisa que escapó de Castellfort, por su afán de quedarse con el dinero de todo el mundo.

En cuarenta y dos mil duros han comprado los jesuitas la fábrica de papel pintado que existe cerca de Tetuán, para fabricar un nido de *Ratas* de sacristía.

¿Pobre Madrid el día que esos *Ratas* se dediquen á ejercer su inmoral oficio!

Ni una sola moneda escapará de caer en sus benditas uñas.

Por ir á la novena, á poco se rompe el bautismo un individuo en Guadalajara.

No sé si por obra del Demonio ó por disposición de algún santo resentido, se abrió un boquete á la entrada de la iglesia, y mi hombre se hundió en él hasta medio cuerpo.

No quieren creerme cuando digo que no debe concurrirse á lugares peligrosos ni buscar malas compañías, y así les sale ello.

Ha sido detenido en Irún un *clerigallo* que se llevaba cuatro chicas á un convento de Lyon, por carecer éstas de documentos que atestiguaran el consentimiento de sus familias.

¿Cuatro? ¡Ay, un serrallo modesto! ¿Qué envidia me da!

A consecuencia de un pánico producido en una iglesia de Chihuahua (Méjico), resultaron dos mujeres y tres niños muertos, treinta heridos graves y un gran número leves.

Y en esta Redacción de EL MOTÍN todos tan guapos, tan contentos y tan confiados en nuestras propias fuerzas y en lo saleroso de nuestra misión!

Les digo á ustedes que cada día lo entiendo menos.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Valencia de las Torres.—Si un cura entrase en una casa sospechosa, y le viesen unos vecinos, y se sentaran á la puerta, y mandaran por comida y vino para hacer tiempo á que saliera, y á las cuatro horas saliese una mujer, y á las cinco el *pater*, echando á correr entre silbidos y las voces de: ¡Ahí va! ¡ahí va! ¡Cogerlo!», ¿qué pensaría usted?

—Que ese caso no puede darse nunca, porque los curas hacen voto de castidad.

Con el título de *Los Jesuitas al desnudo*, y dedicado á nuestro compañero José Nakens, ha publicado en Lugo un folleto anticlerical el Sr. D. Manuel Castro López, consecuente amigo y correligionario.

Después de darle las gracias por su dedicatoria, hemos de decir al Sr. Castro López que nos complace mucho su propaganda en la región gallega, pues bien la necesita.

Firme y con bríos. Y hasta otra. Y ya hablaremos del folleto.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido el tomo 4.º de la versión castellana de la *Historia de Grecia*, del ilustre historiador Ernesto Curtius. El interés de la obra aumenta según avanza el relato de los hechos y de la brillante cultura de aquel pueblo. La Prensa tributa unánimes y muy merecidos aplausos, tanto al libro como á los que se han propuesto divulgar entre nosotros una obra de tan sobresaliente mérito. Nuestros plácemes por su acierto en la elección á los Sres. Garay y Compañía.

Según el prospecto que tenemos á la vista, en breve aparecerá en el estadio de la Prensa profesional jurídica un nuevo colega, que se titulará *Revista de Derecho Internacional*, y que viene á llenar el gran vacío que en este ramo de la Ciencia se notaba, pues siendo tantos millones los individuos que en Europa, América y Asia hablan la lengua castellana, y estando tan en boga esta clase de estudios, no existe aún ninguna publicación de esa clase.

Dado el plan eminentemente práctico que se propone seguir, y lo económico de su precio, auguramos excelente éxito al Sr. García Moreno, fundador y director de dicha *Revista*.

El conocido escritor F. Degetau y González ha publicado el tercer folleto de la serie de *Juquetes Fræbelianos* que con tanto éxito viene publicando.

Véndese, como los anteriores, al precio de una peseta en las principales librerías.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas. Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliado y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenos cromos.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Citador), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Precio: una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRÍA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LOS JESUITAS Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñeces cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Precio: dos pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4